

SHODOKA

EL CANTO DEL DESPERTAR

Yoka Daishi

I

Amigo, ¿no lo ves?,
Este hombre tranquilo que realizó el despertar ha cesado de estudiar
y de obrar,
Ya no aparta las ilusiones ni busca la verdad.
La naturaleza real de nuestra ignorancia no es otra que nuestra
naturaleza de buda,
Nuestro cuerpo vacío e ilusorio es el cuerpo de la Ley (Dharma-kaya).
Cuando uno despierta al cuerpo de la Ley, ya no hay nada,
Nuestra propia naturaleza original es el puro Buda.
Las nubes de los cinco agregados flotan en vano de aquí para allá,
Las burbujas de los tres venenos se elevan y estallan, vacías.

II

Cuando se constata la realidad de las cosas, ya no hay hombre ni Ley,
El karma *avîchi* es aniquilado en el instante.
Si miento para engañarlos
¡Qué se me castigue por toda la eternidad con el suplicio de la lengua
arrancada!

III

Súbitamente, en el instante en que se comprende la meditación del
Buda,
Las seis grandes virtudes y las diez mil prácticas se realizan
perfectamente es nuestro cuerpo.
En el sueño, se distingue claramente los seis destinos.
Después del despertar, todo está vacío, no hay ni siquiera universo.

IV

No hay desgracia ni felicidad, ni pérdida ni ganancia,
Nada hay que buscar en la paz de la extinción.
Hasta el día de hoy, el polvo se acumuló sobre el espejo.
Ya llegó el tiempo de devolverle su brillo.

V

¿Quién es sin pensamiento? ¿Quién es no-producido?
Si realmente hay no-producción, no hay ni producto ni productor.
¡Interroga a una marioneta si quieres saber
Cuando se llega a ser un buda acumulando méritos!

VI

Abandona los cuatro elementos, no retengas nada,
En la paz de la extinción, bebe y come a tu gusto.
Todos los fenómenos son efímeros, todo es vacío.
Éste es el perfecto y gran despertar del Buda.

VII

Un verdadero monje se reconoce por la determinación de su discurso.
El que no esté de acuerdo que verifique por sí mismo.
El sello de un Buda es cortar de raíz.
¿De qué sirve deshojar el árbol y buscar en las ramas?

VIII

El hombre ignora la preciosa perla *mani*
Oculta en su naturaleza de buda.
Las maravillosas facultades de los seis sentidos son y no son vacías.
La luz perfecta de la perla es una forma desprovista de forma.

IX

Purificando las cinco visiones se obtienen los cinco poderes.
El que realiza el despertar conoce lo inconcebible.
Ver una forma en el espejo es difícil,
Pero, ¿cómo atrapar el reflejo de la luna en el agua?

X

Siempre van solos, siempre caminan solos,
Los realizados que recorren juntos el camino del nirvana.
Desde tiempos pasados tienen pureza de espíritu acorde con una
nobleza natural.
Sus caras demacradas y sus protuberantes huesos les permiten
pasar desapercibidos.

XI

Los hijos de Sakya se llaman pobres.
En verdad, son pobres de cuerpo, pero la Vía que siguen no lo es.
Son pobres porque sus vestidos no son finos.
Son ricos porque poseen en su interior un tesoro inestimable.

XII

Ellos usan este tesoro sin agotarlo jamás,
Lo prodigan a cada cual según su necesidad.
Los tres cuerpos y las cuatro sabidurías se consuman en sus cuerpos.
Las ocho liberaciones y los seis discernimientos están gravados en sus
Espíritus.
Un espíritu superior corta de un golpe y alcanza la comprensión de
todas las cosas.

Un espíritu mediocre o inferior estudia mucho y duda mucho.
Despoja tan sólo a tu espíritu de sus sucias vestimentas,
Pero no te enorgullezcas de tus progresos delante de los demás.

XIII

Acepta críticas y calumnias.
Al querer abrazar el cielo, uno se fatiga sin necesidad.
Yo las escucho y paladeo como a un dulce néctar,
Se disuelven en mí y al instante penetran en lo inconcebible.

XIV

Medita en las palabras calumniosas para obtener méritos
Que te guiarán sobre la vía del bien.
Si una murmuración despierta odio en ti,
¿Cómo podrán manifestarse los poderes de la sabiduría y de la
compasión del no-nacido?

XV

Comprensión del principio y comprensión de la enseñanza van de la
Mano.
Cuando concentración y sabiduría son perfectamente claras, uno no
se estanca en el vacío.
Pero no soy el único en haberlo comprendido,
Todos los bubas, innumerables como las arenas del Ganges, son como
yo.

XVI

El león ruge la doctrina sin miedo
Que rompe el cráneo de las bestias que la escuchan;
En la fuga, el elefante pierde su dignidad,
Sólo el dragón encantado la escucha en silencio.

XVII

He atravesado ríos y océanos, franqueado montañas y lagos.
En busca de la Vía, he interrogado a maestros y practicado el zen.
Tan pronto encontré el camino de Sokei,
Sé que la vida y la muerte no me conciernen.

XVIII

Caminar es zen, sentarse es zen.
Hablar, callarse, moverse, estar inmóvil, el cuerpo está en paz.
Frente al filo de la espada, el espíritu está tranquilo.
Frente al veneno, permanece en calma.
Mi maestro se encontró con el Buda Nentô (Dipankara).
Fue el asceta Ninninku durante numerosos *kalpa*.

XIX

¿Cuántas veces he nacido? ¿Cuántas veces he muerto?
Vida y muerte van y viene sin cesar.
Cuando se comprende súbitamente el no-nacido,
Uno no se regocija con las alabanzas, ni aflige con las blasfemias.

XX

Entro en la montaña profunda donde vivo en una ermita,
Bajo el gran pino de una cima escarpada suspendida sobre el abismo,
Me siento tranquilo y sin preocupaciones en mi humilde vivienda,
Retiro silenciosos, simplicidad serena.

XXI

Cuando uno se despierta, comprende que no existen los meritos.
Todo es diferente del mundo cotidiano.
Un don motivado por la felicidad de renacer en el cielo
Es como una flecha lanzada hacia lo alto.

XXII

Cuando su fuerza se agota, cae al suelo,
Con el riesgo de provocar un renacimiento indeseable.
¿Cómo comparar esto con la puerta de la realidad incondicionada
Que se franquea de un salto para ingresar en la tierra del Buda?

XXIII

Agarra solamente la raíz sin preocuparte por las ramas,
Como la joya límpida se traga el rayo de luna.
Ahora sé que esta perla que satisface los deseos
Es un tesoro inagotable para uno y para todos.

XXIV

La luna brilla sobre el río, el viento sopla entre los pinos,
Crepúsculo puro de una larga tarde, ¿por qué todo eso?
La naturaleza de buda, joya de las defensas, está inscrita en las bases
De nuestro espíritu.
Lloviznas y rocíos, brumas y nubes visten nuestro cuerpo.

XXV

El cuenco ha sometido a los dragones, el bastón ha apartado a los
tigres,
Los anillos de metal suspendidos en alto tintinean claramente.
No se porta en vano estos emblemas,
Éstas son las huellas del bastón del Buda que seguimos sin vacilar.

XXVI

No busques la verdad, no cortes la ilusión,
Comprende que ambos están vacíos y no tienen carácter.

La ausencia de carácter no es ni vacuidad ni no-vacuidad,
Es la verdadera realidad del Buda.

XXVII

El luminoso espejo del espíritu ilumina sin obstrucción,
Su inmenso resplandor penetra mundos innumerables.
Miríadas de fenómenos se reflejan en él,
Es una perla de luz perfecta, sin afuera ni adentro.

XXVIII

La vacuidad súbitamente revelada elimina los vínculos de causa y
provoca confusión y desórdenes que atraen la desgracia.
Rechazar lo existente para aferrarse al vacío es todavía un mal,
Como arrojarse en las llamas para evitar ahogarse.

XXIX

Abandonar la ilusión para atrapar la verdad
Muestra un espíritu con preferencias que conduce a falsas elecciones.
La falta de discernimiento del estudiante que practica con este
espíritu,
En verdad hace que confunda a su propio hijo con un ladrón.

XXX

Se despilfarran las riquezas de la Ley y se aniquilan sus méritos
Apoyándose en el pensamiento discriminatorio.
Por eso lo rechaza el discípulo zen,
Para entrar de una en el no-nacido por el poder del saber y de la vista.

XXXI

El gran hombre empuña la espada de la sabiduría,
La de punta de *prajnâ* y llama diamantina.
Destroza no sólo el espíritu herético,
Reduce a nada las audacias de Mâra.

XXXII

Pone en marcha el rayo de la Ley y golpea el tambor,
Riega una nube de compasión y vierte una lluvia de ambrosía.
Dragones y elefantes se divierten y derraman sus beneficios infinitos,
Despertando a todos los seres de los tres vehículos y de las cinco
Familias.
La hierba *hini* de las montañas nevadas no está mezclada
Y da mantequilla pura clarificada que es mi único alimento.
Una naturaleza penetra perfectamente todas las naturalezas,
Un fenómeno contiene todos los fenómenos.
Una sola luna brilla sobre todas las aguas,

Todos los reflejos de luna provienen de la misma luna.
El cuerpo de la Ley de todos los budas penetra mi naturaleza,
Mi naturaleza y el Buda no son más que uno.
Cuando se supera un grado, todos son superados,
No hay ni forma, ni espíritu, ni práctica.
Un chasquido de dedos y las ochenta mil enseñanzas se realizan,
En el instante, los tres grandes *kalpa* son eliminados.
Nombres y palabras no son ni nombres ni palabras,
¿Qué relación tienen con nuestro maravilloso despertar?

XXXIII

Ni despreciable ni alabable,
Su cuerpo es vacío, como el espacio sin límites.
Siempre está aquí mismo. Límpido y tranquilo,
Amigo, si lo buscas, no lo verás.

XXXIV

No se puede ni atraparlo ni rechazarlo,
Sólo se puede atrapar en el corazón de lo inapresable.

XXXV

Cuando el silencio es palabra y la palabra, silencio,
La gran puerta del don se abre sin obstrucción.
Si alguien me pregunta sobre el principio en que me apoyo,
Respondo: "El poder de la gran sabiduría."
¿Qué es el bien, qué es el mal? Nadie lo sabe.
¿El progreso y el retraso? Ni siquiera el cielo tiene la medida.
Mi práctica comenzó temprano y atravesó numerosos *kalpa*,
No soy un bromista que habla a la ligera.

XXXVI

Para elevar la bandera de la Ley y establecer la enseñanza de
Nuestra escuela,
El Buda clarividente designó al monje de Sôkei.
Kâshyapa fue el primero en transmitir la lámpara,
Su linaje cuenta con veintiocho generaciones en la India.

XXXVII

Atravesando ríos y mares, ingresó en nuestras tierras,
Bodhidharma fue el primer patriarca.
Seis generaciones se transmitieron el hábito,
Sus sucesores que alcanzaron el despertar son innumerables.

XXXVIII

La verdad no está cimentada y la ilusión es vacío desde el origen,

Si se expulsa a la vez existente y no-existente, la no-vacuidad es
Vacuidad.

Las veinte puertas del vacío no tienen cimientos,
La naturaleza de Buda es única igual que su cuerpo.

XXXIX

El espíritu es la raíz y el fenómeno polvo,
Uno y otro dejan huellas sobre el espejo.
Una vez sacudido, recupera su brillo original,
Cuando cesa la actividad del espíritu y de los fenómenos aparece
la verdadera realidad.

XL

¡Ay!, la Ley declina, el mal reina en esta época,
Los seres tienen poca virtud y se controlan con dificultad.
Mientras más se aleja el santo de nosotros, más profundas son las
herejías,
Los demonios poderosos, la Ley débil, y el odio hace estragos.
Cuando la doctrina del despertar súbito del Buda se deja escuchar
Ellos lamentan no poderla aplastar como una calamidad.

XLI

Los actos provienen del espíritu y los males del cuerpo,
No hay que quejarse ni criticar a los otros.
Para no atraer un karma de sufrimientos continuos,
No denigres de la enseñanza de la verdadera Ley del Buda.

XLII

En el bosque de sándalos no crece ninguna otra especie,
El león habita en su tupida fronda,
Es el único que merodea en el silencio y la tranquilidad del bosque,
Todos los animales han huido y las aves volado, todos se mantienen en
guardia.

XLIII

Los cachorros de león marchan en manada,
A los tres años su rugido ya es poderoso.
Aunque los chacales quisieran cazar al rey de la Ley,
En vano chillarían cien mil de estos monstruos.

XLIV

No hay inclinaciones en la doctrina súbita perfecta,
Si tienes preguntas que no puedes resolver, hay que debatirlas
de inmediato.
El humilde monje de montaña que soy no tiene un punto de vista
personal,

Por temor a que su práctica no caiga en el atolladero del nihilismo
o del eternalismo.

XLV

Bien y mal no son ni bien ni mal,
Pero la desviación de un cabello aleja mil leguas.
En el bien, se llega a ser Buda como la hija del rey de los Nâgas,
En el mal, uno cae vivo en el infierno como Zenshō.
Por largos años, acumulé conocimientos,
Estudí los comentarios e interrogué los sutras.
Analicé las palabras y los signos sin descanso,
Me agoté en vano contando granos de arena en el fondo del mar.
Los regaños del Buda fueron severos,
¿De qué sirve contar los tesoros de otros?
Me extravié en caminos sin salida y sufrí la vanidad de mis esfuerzos,
¡Tantos años perdidos vagabundeando para nada en las polvaredas
del mundo!

XLVI

Cuando un linaje espiritual se pervierte, conocimiento y comprensión
son erróneos,
No se puede acceder al despertar perfecto del Buda.
Los dos Vehículos tienen la energía, pero no el espíritu de la Vía,
Los herejes son inteligentes, pero no tienen sabiduría.

XLVII

Es tonto o ingenuo
El que se deja engañar por un puño vacío o un dedo.
Lo confunde con la luna y se esfuerza para nada,
Con los fenómenos que perciben sus sentidos forja extrañas quimeras.
El que no ve ni un solo fenómeno es idéntico al Buda,
Y merece realmente ser llamado Kanjizai.
Cuando la comprensión es clara, se pone de manifiesto que las
trabas del karma son vacías;
Sino, entonces hay que pagar sus deudas.
Tiene hambre, pero no se comen el festín real que se les ofrece,
Enfermos, consultan al rey de los médicos, pero no se alivian.
El poder del saber y de la vista permite practicar el zen
en el mundo de los deseos.
El loto que crece en el fuego es indestructible.
Tras haber cometido una falta capital, Yuse realizó el no-nacido.
De inmediato se volvió Buda y lo es todavía.

XLVIII

El león ruge una doctrina sin miedo.

¡Ay, qué piedad con estos espíritus confundidos y limitados!
Sólo comprenden que las faltas graves impiden el despertar
Y son incapaces de penetrar en el secreto del Buda.
Dos monjes se hicieron culpables de lujuria y homicidio;
Upali, menos iluminado que una luciérnaga, no hizo más que agravar
la culpa.
El gran Vimalakirti de entrada disipó sus dudas,
Como escarcha y nieve bajo un sol ardiente.

XLIX

El poder de la liberación es inconcebible,
Sus funciones maravillosas no tienen límites y son innumerables
Como las arenas del Ganges.
¿Cómo renunciar a hacerle la ofrenda de los cuatro bienes,
Cuando diez mil piezas de oro no bastarían?
Reducir nuestros huesos a polvo o cortar nuestro cuerpo en pedazos
No sería suficiente para compensarlo.
Una sola palabra bien comprendida vale más que diez mil palabras.

L

Es el rey de todas las existencias, nadie lo sobrepasa.
Todos los budas, numerosos como las arenas del Ganges, dan
testimonio de él.
Comprendo ahora qué es la perla *mani*,
Ella responde a todos los que la reciben con confianza.

LII

Claramente se ve que no hay nada,
Ni hombre ni Buda.
Las miríadas de universos son burbujas en el océano,
Los sabios y los santos, relámpagos en el cielo.
Incluso si un círculo de hierro gira sobre nuestras cabezas,
La luz perfecta de la concentración y de la sabiduría no desaparece.

LII

Que el sol se enfríe o que la luna se caliente,
Las hordas de Mâra no podrán destruir la verdadera doctrina.
La gran carroza tirada por el elefante avanza tranquilamente,
¿Cómo una mantis podría desviarla de su ruta?
El gran elefante no frecuenta el camino de los conejos,
El gran despertar no se afecta por pequeños detalles.
No juzgues la inmensidad del cielo mirándolo a través de una paja,
Amigo, ahora mismo voy a determinar para ti lo que todavía no
hayas comprendido claramente.